



# CORTES GENERALES

## DIARIO DE SESIONES DEL

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

---

## COMISIONES

Año 2001

VII Legislatura

Núm. 231

---

## ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.<sup>a</sup> ISABEL TOCINO BISCAROLASAGA

Sesión núm. 14

celebrada el jueves, 10 de mayo de 2001

---

### ORDEN DEL DÍA:

Página

---

- Comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores (Piqué i Camps) para informar sobre la situación en Oriente Medio tras su reciente viaje a la zona. A petición propia. (Número de expediente 214/000062.) ..... 6950
-

### Se abre la sesión a las once de la mañana.

La señora **PRESIDENTA**: Buenos días, señoras y señores diputados. Se abre la sesión, para dar paso al orden del día, que, como saben ustedes, consta de un único punto: la solicitud de comparecencia, por parte del Gobierno, del ministro de Asuntos Exteriores, para informar sobre la situación de Oriente Medio tras se reciente viaje a la zona.

Quiero decirles que, aunque existe una nota a pie de página en la que se establece que esta comparecencia está condicionada a su calificación por la Mesa de la Cámara (esto se producía el día en que nos reunimos la Mesa y los portavoces de esta Comisión para fijar esta fecha de comparecencia), en la reunión que la Mesa del Congreso de los Diputados celebró en la mañana del día de ayer esta comparecencia fue calificada. Por tanto, cumpliéndose este requisito reglamentario, vamos a dar la palabra al ministro de Asuntos Exteriores para presentar su informe.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Piqué i Camps): Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, creo que no hace falta insistir (estamos recibiendo noticias terribles y, además, lo pude comprobar in situ durante mi gira por la zona entre los días 22 y 26 del pasado mes de abril) en que la situación en Oriente Medio en estos momentos reviste una extraordinaria gravedad y está cargada de incertidumbre. Los ocho meses transcurridos desde que se desencadenara esta crisis, en la que una espiral de violencia cada día más intensa puede acabar llevando la situación a una crisis regional de importancia, desde luego no dan pie al optimismo. Una situación que, sobre el terreno, a pesar de los numerosos esfuerzos diplomáticos realizados por la comunidad internacional y por las partes directamente implicadas, ha seguido deteriorándose paulatinamente, y no dejará de hacerlo si no se restaura una perspectiva política capaz de romper el encadenamiento de acciones y reacciones violentas que tienen lugar en los territorios ocupados.

El uso excesivo y desproporcionado de la fuerza por parte de Israel en respuesta a los ataques de mortero lanzados desde territorios palestinos, las incursiones ilegales de Israel en los territorios bajo control de la Autoridad Palestina, los ataques terroristas llevados a cabo por radicales palestinos, las violencias llevadas a cabo por los colonos y las perpetradas contra ellos son algunos de los eslabones de esta espiral de violencia que debe detenerse, para lo cual es necesario abordar las causas profundas que la motivan.

Tras estos ocho meses de violencia, las condiciones de vida en los territorios palestinos se han deteriorado en todos los aspectos. Los efectos directos de la violencia, unidos a los de la política de bloqueo y aislamiento de los territorios palestinos llevada a cabo por Israel,

han llevado a la Autoridad Palestina al borde del colapso, que ha visto cómo sus recursos se han visto muy mermados, además de por las medidas indicadas, por el cese de las transferencias israelíes por recaudación del IVA. Estas medidas no sólo son contraproducentes a corto plazo, pues alimentan la radicalización de las opiniones públicas, sino que a medio plazo podrían provocar una situación de vacío político en los territorios palestinos extraordinariamente preocupante. A pesar de todo, sigue habiendo intentos de encontrar una salida política a la insostenible situación actual que permita la reducción de la violencia, la obtención del alto el fuego y la reanudación de las negociaciones. Entre estos esfuerzos (en los que la Unión Europea y sus Estados miembros, entre ellos España, están también comprometidos), cabe destacar la reunión de Atenas del pasado 4 de abril, auspiciada e impulsada por la Unión Europea; las reuniones de responsables de seguridad de ambas partes a diferentes niveles y, especialmente, la iniciativa jordano-egipcia. El objetivo de estos esfuerzos es conseguir que se adopten una serie de medidas a corto plazo para atajar la crisis, basadas fundamentalmente en los acuerdos de Sharm el-Sheij del pasado mes de octubre, en el relanzamiento de la aplicación de los acuerdos firmados hasta la fecha, la puesta en práctica de medidas recíprocas de creación de confianza y la reanudación de las negociaciones de todos los temas del estatuto permanente. Son iniciativas extraordinariamente frágiles, en las que quienes trabajan a favor de la paz, en ambas partes, están sometidos a enormes presiones de unas opiniones públicas en las que existe un sentimiento de frustración generalizado que se convierte además en desesperación en los palestinos y que comporta graves riesgos para la estabilidad regional.

Este es, lamentablemente, el contexto en el que se ha desarrollado mi gira por la región, un contexto en el que se ha producido una ruptura casi total de la confianza entre las partes. En estas circunstancias, el objetivo de mi gira era doble. Primero, hacer una evaluación directa de la situación y estudiar con todas las partes directamente implicadas las posibilidades de contribuir a la superación de esta crisis de forma coherente con los principios que inspiran la posición de la política de España y de la Unión Europea en la región. A estos efectos, he podido recabar las impresiones de los dirigentes y principales actores de Egipto, de los territorios palestinos, de Israel, Jordania, Líbano y Siria. El segundo objetivo era reafirmar el compromiso español y europeo con una paz justa, global y duradera en Oriente Medio. Es importante subrayar que en estos momentos especialmente dramáticos (en los que además la nueva Administración americana no ha terminado todavía de perfilar su política en la región) es fundamental una constante presencia internacional, pues constituye un elemento esencial de moderación. Todas las partes están de acuerdo, sin duda con matices, en que para la solución de esta crisis es necesaria una cre-

ciente participación internacional. España está haciendo un notable esfuerzo de presencia. El presidente del Gobierno estuvo en la región en febrero de este año, el secretario de Estado de Asuntos Exteriores lo hizo en ese mismo mes, yo mismo acabo de estar allí, todo ello en el marco de los esfuerzos coordinados de la Unión Europea por contribuir a la solución del conflicto. El alto representante para la política exterior y de seguridad común, señor Solana, y el enviado especial de la Unión Europea para Oriente Medio, el embajador Moratinos, se han desplazado en varias ocasiones a la zona y están en permanente contacto con las partes. Asimismo, y coincidiendo prácticamente conmigo, visitaron la región los ministros de Asuntos Exteriores de Bélgica y de Francia. No obstante, ninguno de estos esfuerzos puede sustituir a la voluntad negociadora de las partes.

He podido comprobar en los países árabes un elevado grado de consenso y de compromiso con el proceso de paz, basado en las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la 242 y la 338, y en los principios de la Conferencia de Madrid, en especial el principio de paz por territorios, con todo lo que ello implica: el derecho del Estado de Israel a vivir en fronteras seguras y reconocidas y el derecho a la existencia de un Estado palestino soberano.

Existe un consenso en estos países en que Jerusalén debe ser la capital de dicho Estado y en el derecho al retorno de los refugiados palestinos. Es parte esencial de su postura la defensa de la globalidad del proceso de paz y la necesidad de un amplio apoyo internacional que incluiría, en primer lugar, a los Estados Unidos, pero también a la Unión Europea, Rusia, Naciones Unidas y eventualmente a otros países.

Es claramente perceptible el deseo de que la Unión Europea se implique más en el proceso de paz, no sólo económicamente, sino políticamente. Existe la convicción generalizada de que es necesario reducir el nivel de violencia y reanudar las negociaciones y un rechazo generalizado de las acciones terroristas. Quiero destacar la del propio presidente Arafat y de las autoridades sirias y libanesas, al mismo tiempo que se condenan con firmeza los métodos utilizados por Israel para hacer frente a la Intifada.

En Israel, donde coexisten diferentes sensibilidades en el seno del Gobierno de coalición, también se percibe con claridad que a largo plazo no hay alternativa a una paz basada en las resoluciones del Consejo de Seguridad mencionadas y en la Conferencia de Madrid, lo que se recoge en las orientaciones básicas que se adoptaron al formar el Gobierno de coalición. En estos momentos, sin embargo, la seguridad prima sobre cualquier otra consideración, debido a que en la opinión pública existe una percepción de inseguridad mayor que nunca, unida a la idea de que el anterior primer ministro, Barak, hizo grandes concesiones muy rápidamente que, a pesar de ello, no fueron aceptadas, lo que

se interpreta en general como que los palestinos no han deseado realmente la paz. Es importante destacar que el cambio del signo del voto en las dos últimas elecciones no puede achacarse de forma simplista a la falta de voluntad de paz del pueblo israelí. Hay una aguda sensación de inseguridad, repito, que debe ser tenida en cuenta a la hora de buscar una salida a esta crisis.

En cuanto a la situación en el sur del Líbano, cabe señalar que continúa siendo frágil, a pesar de que desde la retirada israelí, en cumplimiento de la resolución 425 del Consejo de Seguridad, permanecía relativamente tranquila. Persisten focos de inestabilidad que sólo podrán ser resueltos respetando la globalidad del proceso de paz y, por tanto, en el marco de las negociaciones de las bandas libanesa y siria, cuya reanudación es también urgente. Es fundamental que todas las partes, ejerciendo el mayor control y prudencia, y la comunidad internacional actúen para que la situación se mantenga estable. Debe respetarse la línea azul establecida por Naciones Unidas y que las autoridades libanesas continúen dando los pasos necesarios para recobrar el pleno control efectivo de su territorio, pues así lo establecen las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Los recientes ataques de Hizbola en la zona de las granjas de la Chabbath, y la excesiva y desproporcionada respuesta israelí sobre objetivos sirios en el Líbano hace unas semanas constituyeron un elemento de gran preocupación, susceptible de agravar el conflicto y extenderlo a toda la región, sobre el que se pronunció enérgicamente, como saben SS.SS., la Unión Europea en su momento.

En esta situación, el objetivo fundamental de la acción de la comunidad internacional y por tanto de la Unión Europea y de España debe consistir en contribuir a restaurar una perspectiva política para desbloquear la situación, y para ello me parecen fundamentales los siguientes elementos. Es imprescindible reafirmar y mantener la validez de los términos de referencia al proceso de paz. Me refiero a las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338, los principios de la Conferencia de Madrid, los acuerdos que han suscrito las partes desde entonces y los avances que se han producido en las negociaciones. No se puede tirar por la borda todo este acervo del proceso de paz, pues no hay una solución militar para el problema. No cabe olvidar que la crisis actual se originó en un momento en el que palestinos e israelíes abordaban por primera vez en profundidad los temas más complejos del proceso de paz, como Jerusalén, los refugiados los asentamientos, el agua o las fronteras, que se habían dejado, en la lógica de los acuerdos de Oslo, para las negociaciones del estatuto permanente precisamente por ser los más difíciles y complejos.

Las negociaciones de Camp Davis en el verano pasado permitieron romper importantes tabúes en todos estos temas. Posteriormente, las negociaciones de Tabah, ya en vísperas de las elecciones israelíes de

febrero pasado, proporcionaron la oportunidad de seguir avanzando en estos temas hasta el punto de que los negociadores de ambas partes llegaron a afirmar que nunca habían estado tan cerca de llegar a un acuerdo como lo estaban en aquel momento.

Todo este acervo no debe perderse, pues define la estación de llegada del proceso de paz, que no puede ser otra que la satisfacción de las grandes expectativas que despertó en su origen la Conferencia de Madrid del año 1991 y que los numerosos problemas aparecidos desde entonces (desde el asesinato del primer ministro de Israel, Isaac Rabin, hasta la crisis actual, pasando por los brutales atentados terroristas que tuvieron lugar durante el breve mandato de Simon Peres, las complicaciones de la política interna israelí, las demoras en la aplicación de los acuerdos internos y sus sucesivas renegociaciones o la continuación de la política de asentamientos) han frustrado y socavado.

Es necesario que Israel vea garantizado su derecho a vivir en paz y seguridad, como desea su ciudadanía, y que los palestinos vean el fin de la ocupación y la creación urgente de un Estado palestino viable y democrático. Es también necesario que se dé una solución justa y duradera para la cuestión de Jerusalén y de los refugiados, como establecen las resoluciones del Consejo de Seguridad, la legalidad internacional y los acuerdos firmados por las partes, todo ello en el marco de un proceso global que abarque también las bandas siria y libanesa, sin las cuales no podrá haber una paz duradera en la región. Es necesario lograr una reducción significativa de la violencia, un alto el fuego y una rápida normalización de las condiciones de vida en los territorios palestinos en todos los ámbitos para que sea posible la reanudación de las negociaciones.

Los compromisos adquiridos por las partes en los acuerdos de Sharm el-Sheij en octubre del año pasado son un punto de partida importante en este camino. Estos compromisos incluían llamamientos para poner fin a la violencia, la adopción de medidas para eliminar puntos de fricción, la retirada de las fuerzas militares a las posiciones previas a la crisis y la reanudación de la cooperación en materia de seguridad.

Asimismo, en línea con esos acuerdos, es necesario el levantamiento de las medidas de bloqueo impuestas por Israel y el restablecimiento de la libertad de movimiento de personas y bienes en los territorios, así como la transferencia de los fondos que Israel debe a la Autoridad Palestina en virtud de los acuerdos en vigor. Estas medidas, que permitirían reducir la tensión, deberían también acompañarse de otras de creación de confianza, como la puesta en práctica de los compromisos adquiridos en acuerdos aún pendientes de cumplimiento y de una cooperación, como ya he dicho, más intensa en el ámbito de la seguridad.

No deben producirse acciones unilaterales que pongan en peligro cualquier posibilidad de reanudación del proceso negociador. La congelación de la política isra-

elí de asentamientos es una condición imprescindible para volver a la normalidad. Los asentamientos son ilegales a la luz del derecho internacional y un importante obstáculo para la paz, pues cambian la composición demográfica de los territorios, son fuente inagotable de fricciones, enfrentamientos y violencias y rompen la confianza necesaria entre las partes.

La Autoridad Palestina no debe dejarse arrastrar por los radicales a cualquier tipo de complicidad con la violencia o el terrorismo, incluso si está motivada por el cansancio o la frustración, pues sólo a través de la mesa de negociaciones será posible alcanzar la paz y dar satisfacción a las legítimas aspiraciones del pueblo palestino. Israel debe ser consciente de que la seguridad a la que tiene derecho, y que reclaman sus ciudadanos, sólo vendrá de esa misma mesa de negociaciones, y que un aumento del uso de la fuerza no hará sino crear más condiciones para que radicales de ambos bandos hagan imposible la paz.

Todas estas ideas son ya objeto de los esfuerzos diplomáticos que he mencionado al principio de mi intervención. La Unión Europea puede contribuir a ellos en coordinación con otros actores internacionales, como Estados Unidos, Rusia, Naciones Unidas, Jordania o Egipto, apoyando a quienes en ambas partes buscan una solución negociada, así como ofreciendo su disponibilidad para acercar posturas y garantizar y apoyar el cumplimiento de los acuerdos que eventualmente se alcancen. No obstante, la Unión Europea no puede sustituir la voluntad política de las partes de avanzar.

Es también prioritario evitar el colapso de la Autoridad Palestina. Para ello, la Unión Europea ha emprendido una línea de actuación con tres elementos fundamentales, convencer a Israel de la necesidad de que reanude las transferencias y levante el bloqueo económico de los territorios, agilizar la puesta a disposición de la Autoridad Palestina de una ayuda presupuestaria directa de 60 meuros, que se añaden a los 60 ya desembolsados como facilidad financiera especial, y liderar un esfuerzo de la comunidad internacional de donantes para que la carga económica del necesario apoyo a la Autoridad Palestina se reparta equitativamente. A estos efectos, el pasado 11 de abril tuvo lugar en Estocolmo una reunión informal de donantes en la que los países árabes comprometieron fondos por valor de 225 millones de dólares que ya se están desembolsando y que se unen a los fondos europeos y a los prometidos por Noruega por 10 millones de dólares. Con estas contribuciones adicionales, la Autoridad Palestina debería estar en condiciones de hacer frente a sus gastos, sobre la base de un presupuesto de austeridad, por lo menos hasta septiembre.

Desde el punto de vista bilateral no quiero dejar de subrayar la importancia de la ayuda española a los palestinos. En los últimos cinco años España ha aportado unos 20.000 millones de pesetas en cooperación, es decir, una media anual de 4.000 millones, lo que nos

sitúa como el sexto donante mundial en términos absolutos, según las estadísticas de la Autoridad Palestina, de cantidades efectivamente desembolsadas. En definitiva, todos los esfuerzos deben dirigirse ahora a superar esta crisis, pero sin perder de vista los objetivos finales del proceso de paz, sin cuyo cumplimiento no habrá paz ni estabilidad en la región. Como ya ha tenido ocasión de exponer el Gobierno en esta Cámara, un importante compromiso político con el proceso de paz en Oriente Medio mantenido con constancia a lo largo de los años, y una notable aportación económica y de cooperación constituyen la columna vertebral de nuestros esfuerzos. Es un compromiso basado en una posición equilibrada y mantenida con firmeza. Las excelentes relaciones que España mantiene con todos los países de la región nos han permitido una gran capacidad de interlocución y de buenos oficios que siempre hemos puesto y seguimos poniendo a disposición de las partes. Así contribuimos bilateralmente y en el marco de la Unión Europea al logro de una paz justa, global y duradera en la región.

La señora **PRESIDENTA**: ¿Grupos que deseen intervenir?

Por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Centella.

El señor **CENTELLA GÓMEZ**: Señor ministro, nos ha dado una explicación que era la que usted podía y tenía que dar, aunque no sé si porque he llegado cinco minutos tarde no he escuchado alguna parte de su intervención y, por tanto, le ruego que me disculpe si le hago alguna pregunta sobre la que ya ha hablado.

Quisiéramos empezar señalando que en Palestina no estamos ante una situación en la que se enfrentan dos partes equidistantes, dos partes que son corresponsables del problema. Queremos recalcar que el origen del conflicto está en la ocupación ilegítima, ilegal a todas luces, de Palestina por parte de Israel. También estamos ante una evidencia de una doble vara de medir, de una hipocresía en las relaciones internacionales, ya que se usa una vara y una fórmula para resolver unos problemas y en el caso de Palestina se usa otra. Nosotros, lo voy a dejar claro desde el principio, no somos partidarios del uso de la fuerza contra Israel, igual que no hemos sido partidarios del uso de la fuerza para resolver otros conflictos. Pero no había más motivos para usar la fuerza en otras zonas del mundo que los que hay para que Israel cumpla la legislación internacional, y se lo decimos desde la óptica de Izquierda Unida, que no somos partidarios del uso de la fuerza en ningún caso. Nos sorprende que se haga una guerra para devolver territorios en otras zonas del mundo y no se haga para devolverlos en el Líbano, lo cual evidencia que hay una doble vara de medir, que hay una hipocresía en la comunidad internacional.

Nos alegra escucharle plantear que solamente a través de la mesa de negociación se pueden alcanzar los legítimos derechos de los palestinos. Eso también nos hubiese gustado escuchárselo a usted y a su Gobierno en otros conflictos internacionales donde se ha utilizado la fuerza para resolver la situación. Dicho esto, nosotros creemos que solamente desde la negociación se puede resolver una situación que es tremendamente grave, que está poniendo en estos momentos al pueblo palestino al borde, no voy a decir de la destrucción, porque han pasado tiempos muy difíciles, pero sí de una situación muy dramática donde el bloqueo económico hace que se esté subsistiendo en zonas palestinas muy por debajo de los niveles mínimos, porque el bloqueo al que le tiene sometido Israel, no solamente económico, sino incluso físico sobre las posibilidades de desplazarse, está provocando un verdadero drama que no siempre es resuelto. Hay que separar varios elementos. Nosotros condenamos el terrorismo como lo han hecho desde la Autoridad Palestina a todos los demás gobiernos de la zona, pero la Intifada es una rebelión popular ante una ocupación extranjera, y no hay que confundir la Intifada con el terrorismo, que todos condenamos. Precisamente la situación que se produce en Palestina es la que impide aislar el terrorismo y aísla lo que debe ser condenable. Que la solución pasa por la constitución de un Estado palestino es evidente. De lo que nosotros tenemos dudas es de que en estos momentos la comunidad internacional esté presionando por métodos no militares a Israel para que esto sea así. Creemos que el Gobierno de Israel se siente muy cómodo, por no decir respaldado por la comunidad internacional, en su situación actual de un tira y afloja donde la realidad es que los asentamientos se consolidan, donde la realidad es que cada vez es más difícil la constitución del Estado palestino y donde al final los que en gran medida están pagando son los palestinos, subsistiendo en unas condiciones muy difíciles.

Nosotros creemos que su viaje no ha contribuido, se lo digo sinceramente, a mejorar la situación, y para nosotros no son una anécdota las inapropiadas o desafortunadas declaraciones que usted mismo hizo en las que comparaba la situación en Palestina con ETA; ya lo dijimos en su día y lo volvemos a repetir, eso era tremendamente negativo, no solamente porque era injusto comparar la Intifada con situaciones terroristas, sino porque también es injusto comparar a España con el Estado de Israel. Nosotros creemos que el Estado de Israel practica el terrorismo de Estado, y lo decimos en esta Cámara con todas las consecuencias, y en ningún caso se puede comparar con el Gobierno de España, con el que evidentemente no estamos de acuerdo, pero no creemos que pueda ser comparado con lo que practica el Gobierno de Israel, cuando no solamente tenía como negativo el ser injusto con los partidos sino también el que podía dar argumentos a quienes justifican la violencia en el País Vasco. Por tanto, creemos que

fueron unas declaraciones desafortunadas, que fueron en cierto modo puestas en su sitio por el propio Ministerio, pero nos gustaría que quedase claro en su contestación de una vez por todas que eso fue una metedura de pata o fueron unas declaraciones desafortunadas.

El papel de España puede ser importante en la zona, como ya lo ha sido en otros momentos, pero para eso tiene que ser un papel independiente, que no equidistante, porque la independencia de España no debe ser neutral, sino comprometida con que la situación se resuelva, como se ha dicho aquí, mediante la constitución de un Estado palestino, mediante la normalización de las relaciones en toda la zona y mediante la posibilidad de un desarrollo social y económico de todos los habitantes de la zona. Ese es el papel que debe jugar España, pero para eso de donde sí nos debemos separar es de la política que actualmente está poniendo en marcha la Administración Bush, que creemos que está dando alas a la parte más dura del Gobierno de Israel para separarse de cualquier posibilidad de negociación real, ya que al final la situación actual del bloqueo solamente puede conllevar el estallido de un conflicto real, porque entendemos que el pueblo palestino no puede esperar sine die la declaración de un Estado palestino sin más. O hay compromiso de que el Estado palestino se va a concretar en un tiempo razonable, o al final estamos abocados a un estallido generalizado del conflicto en la zona.

Creemos sinceramente que la Administración europea debe ser más contundente a la hora de exigir a Israel que modifique sus posturas. Creemos, como decía al principio, que no estamos ante un problema donde hay dos corresponsables, sino que hay un responsable en grado máximo, que es el Gobierno de Israel, y que hacia ahí debe ir enfocada la presión internacional: a que el Gobierno de Israel reconozca que tiene que abandonar los territorios ocupados; que tiene que dismantelar los asentamientos que han ido generando en los territorios ocupados; que tiene que permitir la creación de un Estado palestino, y que, en definitiva, se tiene que permitir que el pueblo palestino, como usted ha dicho, alcance sus legítimos derechos en la negociación pero, señor ministro, una negociación de verdad, que no es lo que entendemos hasta ahora ha hecho el Gobierno israelita con, repito, cierta aquiescencia de la comunidad internacional.

Para terminar, le plantearíamos que el Gobierno español asuma el papel de liderazgo en la Unión Europea en el sentido de forzar a Israel a cambiar su política, que si creemos que es el único camino. Existen todos los elementos menos el uso de la guerra que, repito, es con el que nunca estaremos de acuerdo. Lamentamos que sí lo estuvieran ustedes en otro momento para otros países, porque al final la guerra no resolvería ningún conflicto. Lo que sí haría sería ahondarlos más.

La señora **PRESIDENTA:** Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Muchas gracias, señor ministro, por sus explicaciones y por el hecho de que esté usted aquí dándolas. Le agradezco que haya tomado la iniciativa de venir a explicar lo que ha sido el conjunto de su viaje y los encuentros mantenidos en las últimas semanas alrededor del proceso de paz.

Voy a intentar ser breve. La tentación es hacer una especie de proclamación de todo lo que piensa cada grupo sobre el conjunto de la situación en Oriente Medio, pero eso nos llevaría muy lejos y estoy globalmente de acuerdo con lo que son las ideas y los planteamientos, con el diagnóstico que ha puesto sobre la mesa. Nos parece que el diagnóstico es perfectamente correcto en esa no neutralidad, esa exigencia a Israel del cumplimiento del derecho internacional, ese sentir el derecho que tienen los ciudadanos de Israel, que no deja de ser un Estado democrático que escoge a sus líderes, el derecho de esos ciudadanos a sentirse seguros y, por tanto, el ponerse en la piel de unos ciudadanos que escogerán a sus líderes en función de quienes sean capaces de darles mayor seguridad a costa de lo que sea. Y, por otro lado, el pleno apoyo a la creación de un Estado palestino, el pleno apoyo a la oposición frontal al mantenimiento de los asentamientos, incluso a su desarrollo, el apoyo a la Autoridad Nacional Palestina el derecho al retorno; es decir, todos esos principios, que son el vademécum, con los que estamos todos de acuerdo y que yo no puedo dejar de apoyar. Por eso, y no voy a insistir más en ello, lamenté sinceramente algo que no creo que fuera una distorsión de los medios de comunicación, sino un lapsus del ministro (lapsus grave pero lapsus), al hacer esa comparación absurda entre la situación en Palestina y en Euskadi, absolutamente extemporánea, ex-geográfica, es decir, no tenía el más mínimo sentido y no se sostenía en nada. En su momento usted se excusó y hubo alguien que con la autoridad que le correspondía en su propio Gobierno aclaró que había sido una afirmación desafortunada, y así lo dejo. En ese planteamiento no podíamos coincidir en absoluto, pero en su planteamiento de hoy sí porque ha vuelto a lo que son las ideas madre, el libro con el que se está funcionando, al menos en cualquier diplomacia europea. Por tanto, sin quitarle ni una coma, sí querría hacer algunas menciones sobre algún punto en el que quizá se pueda hacer un poco más de hincapié.

El primero, que creo que no ha comentado suficientemente, aunque tampoco veo a otros líderes, ministros de asuntos exteriores o autoridades políticas europeas subrayándolo suficientemente, es el problema del liderazgo palestino. Más allá de las relaciones personales que pueda haber, en este momento hay una gravísima crisis de autoridad en el liderazgo palestino, que tiene

las causas que tiene y que la propia situación no hace más que ir minando esa crisis. Hemos de actuar con un poco de responsabilidad, con más o menos luz o con más o menos taquígrafos, pero la situación de crisis grave en el liderazgo palestino sí es algo en lo que la Unión Europea puede intervenir más de lo que lo está haciendo. Usted ha dicho muy bien que estamos en los máximos niveles de desconfianza entre las dos partes, pero esa desconfianza también se basa en la sensación de que no hay interlocutor o que, si lo hay, no se sabe si uno puede fiarse de él, porque desde el punto de vista de Israel, que a ciertos efectos es lo único que cuenta, porque mientras no cambie difícilmente cambiarían las cosas, el actual liderazgo palestino no es generador de la más mínima confianza, incluso diría que ni del más mínimo respeto.

Evidentemente, esa no es la perspectiva europea pero sí se puede presionar para aclarar cuál es la situación de liderazgo o, en su caso, para empezar a preparar lo que pueda ocurrir después. La situación de Oriente Medio no puede estar en estos momentos dependiendo de la falta de poder político en Palestina, dando la sensación de que los dos escenarios son a cual peor. O el actual liderazgo no controla la situación y por tanto lo que tenemos es una situación real de anarquía (que nadie se atreve a denominar como tal por miedo a utilizar la palabra) en Palestina, o lo que hay es un liderazgo que es cómplice con lo que está ocurriendo en su propio territorio. Cualquiera de los dos escenarios es patético y puede ser mucho más patético a medio plazo. Ahí hay que llamar a las cosas por su nombre y actuar en coherencia. Seguir dando la imagen hacia fuera de que se pueden estar canalizando recursos hacia Palestina, de que se puede estar negociando y recibiendo al líder palestino como si tuviera el control de su territorio, como si su palabra valiera, como si realmente las decisiones que tome comprometen a alguien más que a sí mismo en cuanto abandone la sala del despacho en la cual se haya pronunciado, me parece una ficción que es insostenible.

Por tanto, actuemos y actúen ustedes, los ministros de Asuntos Exteriores en el Consejo de Ministros de la Unión Europea, den instrucciones al Alto representante para que empiece a aclarar un poco, a presionar y, en su caso, a diseñar (y no soy yo quién para decir exactamente en qué términos) sobre una base real la situación de quién manda en Palestina, quién controla el territorio y quién está ahí como interlocutor presente y futuro, porque si eso no se hace así estaremos construyendo una serie de castillos en el aire que, evidentemente, desde la otra parte sí conocen y no actúan con esos castillos en el aire porque saben que no hay interlocución.

Por poner un ejemplo muy concreto, más allá del tema de seguridad, donde es obvio que no hay el más mínimo control, yo comparto totalmente el planteamiento que ha hecho el ministro sobre la necesidad de evitar el colapso financiero de la Autoridad Nacional

Palestina, el tema del IVA y el hecho de que se haya impulsado la conferencia de donantes y que ahí se haya aclarado por lo menos que con una cierta estabilidad financiera o una cierta austeridad, creo que ha dicho, por parte de la Autoridad Nacional Palestina pueda sobrevivir unos meses. Me parece muy bien. Pero ¿qué medidas de control se van a ejercer sobre eso? Porque nada nos impide, es más, nos legitima en la zona, entendiendo por nosotros a los europeos, poder hablar también con un poco más de seriedad y diciendo en voz alta que los fondos recibidos hasta ahora por la Autoridad Nacional Palestina no han sido bien administrados. Y eso se puede decir sin que dé la sensación de que uno está dando una baza a la otra parte, porque más bien lo que hace es legitimar la propia autoridad ante la otra parte cuando dice las cosas como hay que decir las cosas: los fondos de la Unión Europea que ha recibido Palestina no han sido controlados y no han tenido la utilización y el destino que se suponía que deberían tener. ¿Dónde han ido a parar? Lo veremos con el tiempo, cuando se calmen las aguas y se pueda hablar de estos temas y se pueda fiscalizar por lo menos con unos estándares equivalentes a como se está fiscalizando en las zonas, por ejemplo, del Este de Europa, que sería ya un cierto estándar. Si vamos a seguir prestándoles ayuda, y me parece espléndido que así se haga, porque hay que impedir el colapso de la Autoridad Nacional Palestina, también hay que hablar con un poco más de claridad sobre que ese dinero tiene que ser destinado a la función para la cual está previsto que se destine. Querría saber qué medidas se van a adoptar, más allá de lo que supone quedarse con la satisfacción de poner unos cuantos millones de dólares sobre la mesa.

Hay otro ámbito en el que la Unión Europea tiene culpa, no digo España, sino el conjunto de la Unión Europea, que en este momento puede parecer absurdo o muy distante porque ciertamente, tal como están las cosas, es el más remoto de los problemas, pero quizá no estaríamos exactamente donde estamos ahora si se hubiera invertido más energía en ello. Me refiero a todo el ámbito de la educación, la cultura, o el ámbito estrictamente social. Ahí la Unión Europea, además de formar a las policías, por ejemplo, de la Autoridad Nacional Palestina, podía haber hecho más y no lo ha hecho, y es el momento de que invierta también ahora de cara al futuro, a un futuro que se supone que en algún momento llegará de por lo menos estabilidad en términos de seguridad, que no de comprensión mutua, porque para eso hacen falta varias generaciones, o reconocimiento auténtico a nivel afectivo incluso, si es que llega algún día, pero es de suponer que en algún momento recuperaremos la estabilidad en términos de seguridad: ¿Qué estamos pidiendo, que se está haciendo, quién está trabajando para evitar lo que ha ocurrido desde que se inició el proceso de Oslo? Resulta que, a pesar de que se negociaba el proceso de paz, en las escuelas de uno y otro lado se seguía enseñando a los

niños a odiar a la otra parte, a despreciarla y a negar su derecho a existir. Mientras los líderes de la alta política estaban reunidos en los distintos foros de debate, en el territorio se mantenía y se alimentaba el odio. La Unión Europea tiene una responsabilidad clara en este ámbito porque puede aportar más que el director general de la CIA o el máximo responsable del Pentágono; es una cuestión más nuestra.

Insisto en que hoy, mientras se degüella a chavales de 14 años para vengar el asesinato de un bebé, nos parece que todo eso está a años luz; pero hay que prever que en algún momento superaremos la situación actual y ello es responsabilidad de los líderes políticos. No tienen que limitarse a apagar fuegos, que es lo primero que hay que hacer en este momento; también deben pensar en qué se hará cuando se haya conseguido apagar el fuego, aunque gotee por todos lados y haya charcos. Se habla del papel de la Unión Europea, y ese papel será en algunos casos equivalente al que tiene Estados Unidos o podría serlo si las partes quisieran, pero en otros casos es radicalmente distinto. En el plano político, y en estos ámbitos de que estoy hablando, la Unión Europea tiene un papel que no desarrolla.

Hay que superar una cierta política de méritos o de gestos, de a ver qué Estado de la Unión Europea se apunta un tanto. No digo que usted haga más o menos, porque algunas cosas que usted pueda haber dicho o hecho en el pasado también las han dicho o hecho sus colegas; simplemente digo que eso no tiene especial sentido. Es cierto que España tiene una particular capacidad, de interlocución que nadie le niega y que, en función de esa capacidad puede ejercer cierto liderazgo en la Unión Europea. Pero, por favor, señor ministro, basta de propuestas no sé si gratuitas pero, al menos, poco fundadas; de propuestas de sedes o de conferencias, de dar la sensación de utilizar el nombre de este país como un mantra, como si el sólo hecho de que una cosa se desarrollara en una determinada ciudad, en la capital de este país, o de que interviniera España, fuera a convertirla en un bálsamo. Eso no se lo toma en serio nadie y lo único que se hace es perder prestigio incluso entre las partes a quienes eso va dirigido.

Siria. La situación con Siria es un poco sorprendente. Hasta ahora estábamos un poco a la espera de cuáles eran los planteamientos que nacían del nuevo liderazgo sirio; cada vez hay menos incógnitas. Si es cierto, como parece desprenderse de la última visita de Estado realizada a nuestro país, que España tiene un determinado papel en el plano bilateral, habría que ver si ese papel se puede utilizar por lo menos para que el presidente sirio no eche más gasolina al fuego de la necesaria.

Entiendo el papel de Siria de solidaridad con el pueblo palestino y en su reclamación de que Israel cese en la violencia y asuma la responsabilidad gravísima que tiene en este momento; pero que la presidencia siria siga negando al Estado de Israel el derecho a existir no contribuye a nada. Eso lo ha hecho en presencia de

Juan Pablo II, y es problema de la diplomacia vaticana administrarlo; no le haré a usted responsable de los silencios de la diplomacia vaticana. Eso sí, está por ver qué es lo que hace o puede hacer el Gobierno español cuando, en una rueda de prensa, el presidente sirio compara aquello con los nazis. No digo que no se pueda hacer la comparación en un café o que no pueda hacerla un palestino que está siendo machacado a bastonazos por un soldado, pero el presidente sirio no puede hacerlo teniendo a su derecha al presidente del Gobierno de España. Y, si lo hace, hay que saber que, después, de alguna forma y por lo cauces que tiene la diplomacia, uno tiene que desvincularse de ese tipo de actuaciones. No digo que no pueda entender eso, y además se entiende mucho más desde la posición de la víctima.

Digo sencillamente que si hay que tener alguna influencia, si se quiere tener alguna influencia hay que superar esos niveles pasionales porque (e insisto en que es mucho más fácil decirlo desde aquí que decirlo cuando se ha tenido la propia familia destrozada, en la cárcel o asesinada) ese es el único papel. Mientras eso no se haga difícilmente podremos influir y tengo la impresión de que con Siria, como en otros ámbito ha ocurrido con otros Estados, algunos líderes europeos están entrando en una especie de dinámica en la que por un lado hay unas esperanzas de lo que puede llegar a ser Siria, y en virtud de esas esperanzas se está permitiendo determinado discurso por parte de la Presidencia siria que lo único que hace es contribuir negativamente al propio proceso.

Por tanto —y termino, ahora sí—, absoluto acuerdo con los principios —porque no creo que tenga que volver a hacer acto de fe con ellos—, con el diagnóstico de la situación y con lo que hay que desarrollar, pero creo que el papel europeo evidentemente puede ser superior, eso lo ha dicho usted mismo, pero puede asumir su propio protagonismo, que no es exactamente el mismo que pueden tener Estados Unidos y creo que hay que superar una cierta política o una tentación de política de gestos e ir por lo menos a no sólo intentar suavizar la violencia, sino empezar a preparar o a pensar qué ocurrirá al día siguiente de que se consiga cierta estabilización de la situación.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Socialista tiene la palabra su portavoz el señor Marín.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Señor ministro, tengo que decirle que de su intervención se deduce que efectivamente la situación que atraviesa el proceso de paz y el clima en general en el cual se están produciendo toda una serie de eventos que prácticamente se reproducen a diario, hacen colegir que estamos frente a una situación ciertamente de gravedad e incertidumbre como usted señalaba. También comparto su diagnóstico de que es difícil sentirse optimista.

Usted planteaba que en este momento hay que intentar buscar un clima nuevo, una salida política, un *momentum* diferente que al menos ponga fin a la espiral que está llevando a esta situación de gravedad e incertidumbre no sólo al propio proceso de paz, sino eventualmente los riesgos de desbordamiento —ojalá no se produzca— para toda la zona, para toda la región con lo que esto podría implicar para multitud de intereses, el primero de ellos la búsqueda de la paz.

La descripción que usted nos ha hecho de su viaje sinceramente nos parece correcta. Creo que es bueno que un país como el Reino de España, independientemente de los trabajos que se puedan hacer en el plano europeo busque información evaluación y mantenga su presencia. Creemos que esta es una buena cosa y que es importante naturalmente en la medida como usted ha señalado y decía el señor Guardans —y porque he tenido oportunidad a veces de comprobarlo—, que tal vez el desfile excesivo de ministros de Asuntos Exteriores, no todos presentando la misma sensibilidad respecto a la cuestión, crea problemas con relación a lo que los otros interlocutores entienden que puede hacer la Unión Europea. No es una crítica particular a su trabajo en absoluto en este punto, desgraciadamente hoy por hoy queda mucho camino por recorrer para que la Unión Europea se manifieste de una manera mucho más tangible con una sola voz. Esperemos que ese momento llegue, creo que es un objetivo que todos compartimos.

Estamos también de acuerdo que en este momento el principal objetivo es restaurar lo que usted calificaba como una nueva perspectiva política que obviamente se tiene que basar en los cuatro elementos que usted señalaba: resolución de Naciones Unidas, Madrid, los acuerdos bilaterales entre las distintas partes en conflicto y naturalmente lo que se ha negociado en los últimos esfuerzos, particularmente en el último período del primer ministro Barak y en los últimos esfuerzos, que desgraciadamente no culminaron, del presidente Clinton. Creo que ahí está el acervo del proceso de paz y naturalmente todos los esfuerzos internacionales en la medida en que esto sea posible —reconozco que la situación es muy complicada—, tienen que intentar reconducir toda la cuestión al respeto de este acervo y a partir del mismo intentar encontrar la solución final.

El proceso de paz de Oriente Medio abrió, como todos sabemos, unas enormes esperanzas y es cierto que desde que se anunció, se firmaron los acuerdos de Oslo, posteriormente de Washington y los sucesivos que ha habido sobre este tema, ese proceso ha conocido toda una serie de vaivenes trágicos. Probablemente estos vaivenes trágicos se deben a la propia naturaleza del proceso de paz, ya que es tremendamente difícil y complicado encontrar una solución final que satisfaga a todos los actores en presencia.

Nos encontramos en una situación que no es optimista, es grave y de una gran incertidumbre. Bien es

verdad que no es el primer *momentum* delicado en que nos encontramos y yo sólo espero que sea el último, aunque tengo exactamente las mismas dudas que usted y que el resto de nuestros colegas en la Comisión de Asuntos Exteriores.

Por no hacer la intervención larga, porque gran parte de lo que se ha dicho por otros colegas, aunque algunas cosas no las suscribiría, creo que marcan una tónica general, la Unión Europea seguramente podría hacer más. Me preocupa, porque me ha tocado vivirlo, que en este momento se tenga que elaborar el cuarto plan de urgencia —porque este es el cuarto plan de urgencia— para mantener económicamente a la Autoridad Palestina. Hay que hacerlo, es inevitable, pero naturalmente entramos en una situación complicada porque esto hace que aumente la presión política sobre el Gobierno israelí para que respete los acuerdos financieros de Oslo y evidentemente cuando se transfiera a la Autoridad Palestina este nuevo fondo de contingencia se entrará en una negociación que en el pasado ha sido terriblemente dura, árida y extraordinariamente antipática —entre comillas—, por calificarla de alguna forma.

Señor ministro, creo, que en la zona España, concretamente en este conflicto, por las particulares relaciones que tiene, que las tiene y hay que preservarlas, puede jugar un papel —a mí la palabra no me gusta— de facilitador (me gusta mucho más la expresión que utilizaba el colega Guardans de interlocutor) que es ciertamente apreciado en la región. Sobre lo que yo tengo dudas, señor ministro, es en estos esfuerzos de imagen un poco forzados, de autoatribuirnos un papel fundamental, por no decir decisivo. Me parece que ustedes deberían ser un poquito más prudentes en las expresiones que en ocasiones utilizan, porque en este entramado político siendo España como es un interlocutor apreciado, comprenderá usted que no traiciono en ningún caso los intereses nacionales —cosa que a usted le preocupa tanto últimamente— si le digo que España en la zona no tiene en su mano jugar un papel decisivo. Esto no es un desdoro, es simplemente el reconocimiento de una pura realidad y conviene que entre nosotros lo tengamos muy claro, porque si no los efectos de anuncios excesivos, pomposos, naturalmente llevan luego a que la otra parte —todos tenemos contactos con embajadores, ministros, etcétera, y hablamos con ellos— se quede un poquito perpleja por esta forma de presentar las cosas, teniendo en cuenta que estamos trabajando en una zona de consenso, que la posición española ha sido siempre muy clara en el proceso de paz y que el acuerdo de Madrid aportó una plataforma de entendimiento que en ciertos aspectos ha sido básica. Lo que sí le rogaría es que en este tipo de viajes, sobre todo cuando se trate de temas tan delicados, simplemente, señor ministro, se limite o intente limitarse en la medida de lo posible, porque ya sabemos su tendencia a pretender ser original en cada viaje que hace y esto a veces produce circunstancias, expli-

caciones y disculpas que son innecesarias cuando se tienen posiciones políticas tan extraordinariamente claras como la que tiene el Reino de España en Oriente Medio. No hace falta ser genial ni original, sino simplemente seguir una línea en la que además usted tiene la gran ventaja del consenso y el apoyo de todos los grupos parlamentarios, y por supuesto creo que del conjunto de la opinión pública española, con independencia de que haya más sensibilidad o más o menos simpatía respecto a la parte más vulnerable, en este caso los palestinos, de este proceso de paz.

Lo que me preocupa, señor ministro, y me gustaría que usted ampliara su explicación un poquito más, es que reconociendo que la Unión Europea va a hacer un gran esfuerzo económico, financiero, de apoyo político, de presencia, usted haya pasado muy por encima sobre la posición de la Administración norteamericana. De la misma manera que no intento disminuir en absoluto el papel de nuestro país como interlocutor apreciado y que puede jugar un papel muy interesante, sí atribuyo a la Administración norteamericana un papel fundamental en este proceso. Me preocupa que la Administración Bush haya calificado el proceso de paz como una situación imposible, muy difícil de gestionar, y que aparentemente y por el momento haya tomado la decisión de distanciarse del mismo, porque considera que es un avispero, y teniendo en cuenta la importancia que tiene este proceso de paz y la potencia que tienen ciertos grupos de presión en el *establishment* norteamericano, no sólo en el político sino también en el financiero, les puede crear ciertas dificultades. El presidente Bush va a venir pronto a España, lo cual es enormemente positivo, y yo quisiera saber en qué medida han elaborado ustedes una posición respecto a lo que puede ser un papel facilitador o interlocutor por parte española, de modo y manera que se llegue a convencer a los Estados Unidos de que hoy por hoy constituyen un elemento fundamental para intentar volver precisamente a la situación que usted calificaba como los elementos comunes de este proceso de paz —que ha situado magníficamente bien—, como acervo del proceso de paz, y que todos compartimos.

¿Hay que hacer otra conferencia de Madrid, fuera de un esfuerzo para volver de nuevo a buscar —y estoy de acuerdo con el señor Guardans— un efecto de anuncio? Concedo una importancia menor a cómo se podría sustanciar eso. No me preocupa tanto el hecho de tener que hacer la conferencia en Madrid o donde sea, como que se restituya el proceso de paz a una situación en la que algo tendrán que decir Estados Unidos, porque, insisto, hoy por hoy me parece que es el único vector en términos políticos que puede llevar a las partes a reconsiderar sus posiciones. ¿Qué es lo que más preocupa? Ya lo han dicho mis colegas. Se va a mantener en una situación de transfusión asistida a la Administración palestina para pagar salarios y para intentar hacer ejercicios para mantener una cierta calidad de vida de

los territorios ocupados, pero me gustaría, señor ministro, que usted profundizara respecto a una situación que podría estar en las mentes de todas las cancillerías, y es el cálculo político que se puede hacer en torno a la eventual duración del Gobierno israelí. ¿Por qué le digo esto? El Gobierno israelí es muy heterogéneo, conoce muchas dificultades y mucho me temo que se esté estableciendo el cálculo político de que esto sólo se podrá poner en marcha cuando se vea cuánto dura el señor ministro Sharon, porque entonces habrá nuevas elecciones, nuevo gobierno, y a partir de ahí veremos qué se puede hacer. Así pues, le pido por favor que en la medida de lo posible me amplíe estas cuestiones.

Termino diciéndole lo siguiente, señor ministro, y espero que entienda mi mensaje. Hoy ha hecho usted una exposición muy correcta, le he dicho que estamos de acuerdo y así lo manifestamos sin ningún tipo de problema, pero sí le quiero decir, dada su preocupación profunda por la defensa de los intereses nacionales (soy muy discreto y se lo digo sin ánimo de crítica de carácter personal, sino estrictamente política, y si quiere al final de la sesión nos tomamos juntos un café con leche), pero en la oposición no estamos dispuestos a divertirnos con sus meteduras de pata. Usted es un político, y si mete la pata asuma su responsabilidad, pero, ¡Dios mío!, no nos haga usted esas invitaciones a decirle a todo amén, porque eso no es posible. En lo político estamos de acuerdo con usted, pero si usted mete la pata la ha metido y asume sus consecuencias. Por favor, no nos haga más planteamientos en el sentido de lo que hay que hacer o dejar de hacer. Ustedes son el Gobierno y nosotros somos la oposición. Probablemente decimos a veces tonterías o cosas que no tienen ningún sentido, es la vida, es la política, pero ustedes tienen la responsabilidad de gobernar, y naturalmente si hacen planteamientos erróneos nuestra tarea es decir que ustedes, en nuestra opinión, están haciendo planteamientos erróneos y equivocados. A lo mejor, señor ministro —por concluir en un ambiente de simpatía y fraterno—, el problema no es la oposición, el problema es que tenemos un ministro que se equivoca excesivamente. A lo mejor, es el problema. En fin, en la medida que le podamos ayudar a corregir sus errores, seguiremos manteniendo este tono de consenso y de simpatía entre nosotros, pero por favor sus meteduras de patas y sus equivocaciones se las cuelga usted en sus espaldas. No nos pida al resto de los grupos políticos que incluso nos divirtamos; el ministro de Asuntos Exteriores tiene que ser particularmente preciso en lo que dice y en cómo se manifiesta, porque esto tiene muchas más repercusiones que la metedura de pata de un portavoz o de cualquier dirigente de la oposición, ya que usted está representando formalmente al Reino de España.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Popular tiene la palabra el señor Robles Fraga.

El señor **ROBLES FRAGA**: Gracias, señor ministro por su comparecencia.

En un día importante para esta Comisión no quiero dejar de recordar, aunque sea breve y tristemente, a nuestro compañero Manuel Giménez Abad, que fue senador y por tanto representante de la soberanía nacional, como lo somos todos nosotros, y cuyo asesinato sin duda nos llena de tristeza y también de fortaleza para lo que nos toca hacer ahora, nos toca hacer en el futuro y nos recuerda nuestras obligaciones como diputados en esa representación no siempre fácil de una soberanía nacional que debemos tratar de ejercer con la mayor corrección y en este caso la mayor seriedad posible.

Ya sabe, señor ministro, que el Gobierno siempre se equivoca, la oposición, nunca. Toda la responsabilidad en una política de Estado, según la oposición corresponde al Gobierno y esa política de Estado consiste en que la oposición nunca es responsable de sus errores, aunque sea corresponsable de la política de Estado, lo cual no deja de ser una curiosa forma de entender lo que es una política de Estado.

Desde mi punto de vista y desde el punto de vista de mi grupo, que antes de estar en el Gobierno estaba en la oposición, también le corresponde a la oposición una importante responsabilidad una corresponsabilidad, no solo en la definición de los intereses nacionales sino en su promoción y en su defensa. Cuando una oposición sistemáticamente considera que los gobiernos que están en conflicto con España siempre tienen razón, no está ayudando a que se forme correctamente una visión por parte de esos gobiernos de cuál es el interés nacional que defiende este país, y por tanto creo que también corresponde al grupo mayoritario que apoya el Gobierno recordar a la oposición que se equivoca si intenta evitar su responsabilidad en materia de política de Estado y entiende que la mejor manera de hacer oposición en materia de política exterior, que es una política de Estado, es darle siempre la razón al otro y criticar sistemáticamente cualquier situación que tenga que afrontar el Gobierno.

Ya sabe, señor ministro, si mete la pata o se equivoca, según la oposición usted tiene derecho a ser criticado y no tiene derecho a criticar a la oposición; pero si hace algo bien no lo luzca. (**Rumores.**) Acabamos de escuchar unas curiosas palabras en las que se le dice que no disfrute usted de su Ministerio, que no sea usted original, que no brille, que no destaque. Si lo hace bien, no deje que le alaben y si le critican, no conteste. Más bien sea usted mediocre, sobre todo no disfrute usted con ser ministro de Asuntos Exteriores, no luzca ese ministerio, escóndase y no sonría. A mí todo eso me produce cierta sorna, porque precisamente cuando se está hablando de una política importante, como es la política de España en Oriente Medio, se mezclan churras con merinas, se sacan de quicio palabras justas y razonables pronunciadas por el señor ministro y se

mezcla eso con la definición de nuestra política exterior en un conflicto tan grave como el de Oriente Medio. Tengo que decir una y otra vez que este grupo, al que represento en esta Comisión, denunciará los errores y las equivocaciones de la oposición, entenderá siempre que también la oposición tiene responsabilidad en una política de Estado como es la política exterior, y naturalmente defenderá y tratará de que el Ministerio de Asuntos Exteriores y su ministro luzcan sus aciertos y prueben sus políticas, sobre todo cuando éstas van por el buen camino.

Señorías, como decía el señor Centella, aquí podemos decir cualquier cosa con todas las consecuencias (así les va a los señores de Izquierda Unida); nosotros decimos todas las cosas con todas las consecuencias. (**La señora García Manzanares: ¿De qué va la comparecencia de hoy? Rumores.**) Por eso, entendemos que esta comparecencia es especialmente oportuna después de un viaje intenso y largo, en el que nuestro país ha demostrado su capacidad de interlocución y también, como no podía ser de otra manera en este caso, los límites de esa interlocución, porque no podemos —y lo ha dicho el ministro— sustituir a las partes. Podemos moderar, podemos transmitir, podemos financiar, podemos ayudar, pero no podemos en ningún caso sustituir a unas partes enfrentadas en un larguísimo conflicto en el que al final existe una gravísima quiebra de esa confianza mínima que es el único camino para una paz justa, global y duradera. Esa quiebra de la confianza es lo que hace imposible la cooperación, y sin una visión a largo plazo de la cooperación y de la coexistencia entre palestinos e israelíes es imposible abordar ninguna de las soluciones políticas y diplomáticas que tiene esta crisis.

Permítanme que defienda la especial sensibilidad de este grupo con las víctimas de los ataques terroristas y con la barbarie de los ataques terroristas, sean del tipo que sean y en el lugar que sean. Aquí nadie ha pretendido (desde luego, si hemos oído con atención las palabras del señor ministro, y todos lo hemos hecho) mezclar una situación histórica concreta en Oriente Medio con la situación del País Vasco y la situación de España. Aquí se ha dicho lo que siempre debería ser dicho por unos responsables políticos, que el terrorismo es barbarie, que el terrorismo no es el camino para solucionar nada y que, por razones evidentes, nosotros somos —y debemos serlo—, especialmente sensibles al drama que supone el terrorismo y que significa el sufrimiento de personas concretas que pueden estar esperando un autobús, paseando a la salida de un kibutz, reunidos con su familia en una casa, o sencillamente estando en el lugar equivocado en el momento equivocado. Eso, señorías, no tiene nada que ver con la intifada ni con la seguridad de un Estado ni con una maniobra diplomática concreta en una localidad egipcia. No, señorías; eso es una barbarie, eso es condenable, eso es un disparate, eso es una locura y por desgra-

cia eso no es algo que nos sea ajeno. Precisamente porque no nos es ajeno debemos condenarlo, no en términos generales, no de cualquier forma, pasando por encima del asunto, sino en cada caso concreto y pensando en las víctimas concretas. No existen víctimas en general, como si fueran un dato más en un libro de historia o en la noticia de una sección internacional de un diario. ¿Qué es eso de pensar que existen daños colaterales que pueden ser asumidos en el contexto de una cuestión más general, en la que al final se pierde siempre el dolor concreto y preciso de los muertos, de los heridos, de los mutilados? Eso es una barbaridad, y desde luego mi grupo defenderá siempre a un ministro de España cuando denuncie el sinsentido, la barbarie y el dolor de las víctimas de una violencia ciega, de una violencia inútil y de una violencia que está impidiendo el camino a la paz, también en Oriente Medio. A partir de ahí podremos hablar (haciendo esa distinción, si queremos) de la posición española, que es una posición que ha recibido, por lo que yo entiendo, el respaldo de la gran mayoría de diputados que han hablado hoy en esta Comisión.

Desde luego, la gran cuestión que se nos plantea, señor ministro, naturalmente coincidiendo en un análisis general de la situación y en la evolución histórica de nuestra política hacia aquella zona tan atribulada y tan atormentada del mundo, es qué puede hacer España y qué puede hacer la Unión Europea. En ese camino de lo que puede hacer España a mí no me parece inútil que el ministro ofrezca España como sede de lo que sea, señorías, porque si queremos estar comprometidos con el proceso de paz, por muy mal que esté en Oriente Medio, debemos estar dispuestos a cualquier sacrificio y a cualquier riesgo en la oferta de nuestra capacidad de intermediación y de convocatoria, ya demostrada en el pasado, para avanzar en el camino de la paz y resolver la crisis o la paralización que éste sufre en este momento. Por eso, señor ministro, cuente con el apoyo de este grupo y no pierda cuidado que recordaremos siempre al Gobierno sus obligaciones, pero también a la oposición las suyas.

La señora **PRESIDENTA**: Para responder a las preguntas que han sido formuladas, tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Piqué i Camps): En primer lugar agradezco al señor Robles Fraga, como referencia obligada de recuerdo a Manuel Giménez Abad, sus palabras en relación con lo que representa el terrorismo en Oriente Medio. Comparto plenamente sus reflexiones, así me quise expresar en su momento, y creo que ahora el sentido ha quedado suficientemente claro.

Yo creo que todos debemos tener muy presentes los parámetros del proceso de paz en Oriente Medio, porque es verdad que si los perdemos de vista, si perdemos

esos referentes o nos alejamos de los mismos, la situación difícilmente puede llegar a tener algún tipo de solución. Me refiero a que es un proceso de paz que busca el equilibrio entre varias cosas, pero yo diría que fundamentalmente entre tres: primero, tiene que ser un proceso de paz global, que cubra todas las bandas. Es verdad que se ha ido avanzando bilateralmente, que hay acuerdos de paz entre Israel y Egipto y entre Israel y Jordania, pero al final la paz necesariamente va a tener que ser global. Por tanto, hay que buscar un equilibrio entre todas las posiciones en presencia. Después hay otros dos aspectos, que creo es muy importante no olvidar nunca. El primero es que se trata de que exista un horizonte final de paz en el que coexistan un Estado de Israel dentro de unas fronteras seguras y acordes con la legalidad internacional, un Estado de Israel que se sienta seguro en su existencia, y por tanto hay que ser muy claros a la hora de condenar cualquier referencia o cualquier voluntad de combatir la propia existencia del Estado de Israel, y en ese sentido hay un terrorismo que va directamente encaminado a la destrucción del Estado de Israel, y eso es contrario a la filosofía del proceso de paz, y un Estado palestino que sea viable desde el punto de vista económico, desde el punto de vista político, que sea un Estado democrático, pacífico y que dé satisfacción a las legítimas aspiraciones históricas del pueblo palestino. Esos referentes no los podemos olvidar nunca; a partir de ahí todos los demás podemos ir actuando.

A mí me gustaría hacer algunos comentarios sobre cosas que han dicho los diferentes portavoces. En general agradezco su tono y su acuerdo en lo básico de lo que yo he expuesto, que por otra parte es la posición tradicional no sólo de España sino cada vez más de la Unión Europea, que cada vez más se está expresando con una posición y con una opinión común, que desde nuestro punto de vista tiene que ser cada día más comprometida y más decidida, en los términos que ahora comentaré.

Es verdad que una pregunta básica que nos estamos haciendo todos los días y que era un planteamiento constante durante la visita con todos los interlocutores que he tenido ocasión de hablar, que han sido prácticamente todos, jefes de Estado, primeros ministros, ministros de Asuntos Exteriores del el papel a jugar por la Unión Europea y que liga también, como es natural, con otra cosa que ha sido mencionada por algunos portavoces, el papel de Estados Unidos y cuál es la política de la nueva Administración Bush. Eso puede ir ligado a ciertas reflexiones sobre el liderazgo palestino —tema que ha suscitado el señor Guardans— o sobre el liderazgo en Israel —tema que ha suscitado el señor Marín—, la estabilidad del Gobierno de Israel en el corto y medio plazo.

Desde mi punto de vista, todos debemos hacer un esfuerzo para que Europa hable cada día de una forma más comprometida y más autónoma en relación al pro-

ceso de paz de Oriente Medio. Eso es perfectamente compatible con la coordinación permanente de posiciones con Estados Unidos, por qué no con Rusia que ha jugado un papel muy importante en otros momentos del proceso de paz, como lo fue a través de la antigua Unión Soviética en la Conferencia de Madrid, o con Naciones Unidas que recientemente, en los acuerdos de Sharm el-Sheij o incluso en las negociaciones de los últimos meses, está jugando un papel cada vez más activo.

Creo que la Unión Europea tiene que seguir insistiendo de una manera muy clara en el marco de referencia que he comentado, que son las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, todas ellas pero especialmente la 242 y la 338, y los principios de la Conferencia de Madrid, paz por territorios sobre todo, porque no hay alternativa que pudiera comprenderse en el mundo árabe y porque es la única alternativa que permite que al final haya en el horizonte un Estado de Israel que se sienta definitivamente seguro dentro de unas fronteras acordes con la legalidad internacional.

¿Qué significa eso? Significa seguir haciendo algunas de las cosas que estamos ya haciendo. Hace unos meses, se podía decir que la Unión Europea no tenía una posición suficientemente comprometida, pero recientemente se han dado pasos muy serios, porque se han dicho cosas tales como que se condena sin ningún tipo de paliativos la política de asentamientos, que como he dicho nos parece un profundísimo error y algo ilegal; se ha condenado la ausencia de voluntad real de negociación en los últimos meses de cara a buscar la retirada de los territorios ocupados; además de insistir en la necesidad de un alto el fuego y en la validez del documento germano-egipcio como base de trabajo y simultáneamente se ha condenado la respuesta desproporcionada de Israel a la Intifada; se ha condenado explícitamente las actuaciones injustificadas en Líbano, como lo he hecho en mi propia intervención; se ha pedido el levantamiento del bloqueo económico y financiero; se ha condenado, en la Convención de Derechos Humanos en Ginebra, la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos; hemos expresado también nuestro desacuerdo, nuestra condena y la exigencia de retirada de las incursiones del ejército israelí en Gaza y Cisjordania, y hemos condenado el terrorismo en los términos que ha planteado muy bien el señor Robles Fraga.

La posición de la Unión Europea es cada vez más clara y no tengo duda de que hay que seguir avanzando por ahí, adoptando incluso en algunos momentos posiciones que puedan parecer comprometidas. Cuando el actual primer ministro de Israel —después haré un comentario al respecto en relación a lo que me ha pedido el señor Marín— dice que no quiere entrar en ningún tipo de negociación para devolver los Altos del Golán, que nunca se va a retirar del valle del Jordán,

que va a seguir con la política de asentamientos o que no entra dentro de sus cálculos discutir jamás nada relacionado con Jerusalén o con el agua, está poniendo enormes dificultades a poder recuperar el espíritu de confianza necesario para que pueda haber una negociación que se encamine hacia la paz. Desde ese punto de vista, para que podamos seguir hablando de una paz justa, definitiva y global, hay que seguir diciendo que deben retirarse de los territorios ocupados y hay que entrar en una negociación sobre el estatuto permanente, como por otra parte ya se ha acordado en Oslo.

También quisiera decir que es muy conveniente que hagamos un esfuerzo en términos de opiniones públicas respectivas, porque la opinión árabe puede estar decantándose —y muchos de mis interlocutores me lo transmitieron con cierta angustia—, en función de la violencia de estos últimos meses, desde un apoyo global o general al necesario proceso de paz, a una voluntad de confrontación. Eso sería muy negativo. Hay que transmitir a los países árabes el principio de que la paz sólo es posible a través de un Estado de Israel que se sienta seguro y que no se sienta amenazado, porque es una condición indispensable; pero a la opinión israelí también hay que transmitirle que el camino iniciado recientemente no es compartido por la Unión Europea. Hay que condenar aquello que entendamos que sea condenable y hay que decir que no estamos de acuerdo con aquello que no estemos de acuerdo. Un uso desproporcionado de la fuerza, que está en la base de la actuación del Gobierno israelí recientemente, no acaba con la frustración ni con la desesperación, sino más bien lo contrario lo alimenta. Como antes he dicho el único horizonte posible es la coexistencia pacífica y en cooperación entre todos los Estados de la región incluyendo el nuevo Estado palestino sobre bases de viabilidad y seguridad compartidas.

A partir de ahí es cierto que pueden existir dudas respecto a la capacidad de la actual Autoridad Palestina para tener un control total de los acontecimientos. He de decir que no he percibido ninguna duda en mis interlocutores respecto a que el presidente Arafat y la Autoridad Nacional Palestina siguen siendo los únicos interlocutores posibles. Sobre ese principio hay que seguir trabajando, de la misma manera que hay que seguir ayudando a la Autoridad Nacional Palestina a que no entre en un colapso definitivo, porque eso provocaría un vacío político que difícilmente se podría cubrir, y por tanto una situación difícilmente controlable o menos controlable que la actual. Eso no significa que no haya que pedirle a la Autoridad Palestina que utilice bien la ayuda internacional. Lo que ha hecho la Unión Europea ha sido plantear una serie de condiciones en los últimos libramientos de fondos que han sido aceptados ya en términos generales por la Autoridad Palestina y que en sí mismo constituye un mensaje a esa Autoridad Palestina. Por ejemplo se les ha dicho que las nuevas contribuciones tienen que estar sometidas,

primero, a la austeridad presupuestaria, a unificar las administraciones que reciben los fondos, que el Fondo Monetario Internacional controle el presupuesto de la Autoridad Palestina, a establecer un diálogo con la Autoridad Palestina para ver los mecanismos de lucha más eficaces contra la corrupción. Todo eso en sí mismo ya constituye un mensaje respecto a lo que se hacía anteriormente.

En relación con la actual estabilidad del Gobierno de Israel es cierto que es un Gobierno en el evidentemente existen sensibilidades distintas. No descubro ningún secreto ni rompo ningún tipo de prudencia diplomática si digo que las visiones del primer ministro Sharon o las del ministro de Asuntos Exteriores señor Peres, son distintas. La pregunta que nos podemos hacer es por qué siendo eso así están en el mismo Gobierno. Intentando anticipar una respuesta la posible explicación sería que en estos momentos en Israel prima una prioridad a corto plazo por encima de cualquier otra, y es que existe un estado de ansiedad y de inseguridad tal que lo que se prima es el esfuerzo de seguridad, intentar recuperar una situación mínima de seguridad, que en cualquier caso es condición previa para después poder hacer otros desarrollos que irán ligados a la reanudación de las negociaciones para el proceso de paz, momento en el cual probablemente afloran las diferencias de visión que existen en el seno del actual Gobierno. Pero mientras tanto eso es así, y eso probablemente explique en buena medida algo que aparentemente podría resultar muy contradictorio, los ciudadanos israelíes hace apenas dos años eligieron al señor Barak como primer ministro para que hiciera la paz y hicieron una apuesta por la paz. Apenas dos años después eligen al señor Sharon con el mensaje de que lo que prima a corto plazo es la seguridad, de que las negociaciones ahora no se pueden hacer y que la seguridad se puede conseguir a través de la utilización de la fuerza. Alguien podría sacar la conclusión de que los israelíes han cambiado de opinión en apenas dos años y que los mismos ciudadanos que hace dos años estaban por la paz, hoy en cambio están por el uso de la fuerza. Sinceramente, esa interpretación sería absolutamente simplista de la situación, que obviaría esa tremenda preocupación por la seguridad, puesto que la sensación, la percepción de inseguridad que hoy tiene Israel no se ha visto desde hace muchísimo tiempo. También habría que hacer otro tipo de consideración respecto a la actitud de Israel, porque de lo que se trata es de interpretar bien el resultado de las elecciones y ser muy conscientes de que al final no hay alternativa a volver a la mesa de negociaciones pero hay que dar respuesta a una situación previa, sin lo cual difícilmente vamos a poder seguir avanzando.

Por todo ello lo que les puedo decir, señorías, es que hay que seguir muy atentamente la situación. No comparto que en estos momentos la presencia más o menos constante de responsables de la política internacional

de varios países sea un obstáculo. Creo que no, creo que precisamente en estos momentos esa presencia es más necesaria que nunca, aunque pueda parecer excesiva. Creo que es un elemento de moderación que contribuye a que las partes se vean obligadas a interpretar y a buscar soluciones y respuestas a las preguntas que se les plantean desde la propia comunidad internacional, y creo que eso es lo que hay que seguir haciendo: insistir en ese papel más activo de la Unión Europea y situar las cosas en sus justos términos.

Me gustaría volver sobre algo que ha mencionado ya el señor Robles Fraga, que él ha planteado con mucha exactitud pero que yo quisiera reiterar. España en un momento determinado recordó la circunstancia de que se iba a producir el décimo aniversario de la conferencia de Madrid ahora en octubre, y a partir de ahí lo que hizo fue, en función de esa eventual conmemoración, mostrar su disposición a utilizar la misma en los términos que pudieran ser percibidos como útiles y convenientes por las partes en el marco del proceso de paz, y nada más. Hace meses que no hablo de eso, excepto cuando me lo preguntan, y sigo diciendo exactamente lo mismo: España está dispuesta a ayudar en ese marco o en cualquier otro. Es una idea que está encima de la mesa, que a algunos países les parece bien, a otros no tanto, a unos les parecía bien hace unos meses y ahora en cambio ya no, y además puedo entenderlo, porque si alguien pudiera pensar que una nueva conferencia de Madrid, o de cualquier otro sitio, porque eso es lo de menos, hipotéticamente debería servir para volver sobre una situación previa a lo que se acordó en Madrid, o para perder todo el acervo que se ha ido ganando a lo largo de todo el proceso de negociación, se equivocaría. Desde luego nosotros no daríamos apoyo a un planteamiento de este tipo, porque pensamos justamente lo contrario. Eso es únicamente lo que se ha dicho, esa es únicamente la idea que está encima de la mesa y que muchos países consideran que sigue siendo válida en la medida en que se puedan dar las condiciones para que eso se pudiera utilizar de alguna forma, y nada más.

Por todo ello, creo que la línea que estamos emprendiendo, a pesar de la gravedad de la situación y de lo tremendo de los acontecimientos de estos últimos días, es la que puede hacer la comunidad internacional en cooperación, y quiero hacer un último comentario respecto al papel de Estados Unidos. No hay ninguna duda de que el papel de los Estados Unidos es absolutamente esencial para la paz en la zona; no tengo ninguna duda al respecto y además creo que entre los actores en presencia nadie tiene ninguna duda de que esto sea así, aunque es verdad que sobre todo en los últimos meses, antes de Sharm el-Sheij, Estados Unidos tenía una concepción de su participación en el conflicto muy exclusivista, muy posesiva, y no facilitaba el que otros actores pudieran participar de una manera más o menos clara en el proceso de paz. Yo creo que esa no era una

actitud adecuada. Recuerdo que en la conferencia de Madrid estaban Estados Unidos y la Unión Soviética por una parte, más la comunidad internacional en su conjunto (Naciones Unidas, etcétera). Creo que ese espíritu es muy bueno. En el año 1991 la Unión Europea no tenía una política exterior común, por tanto jugaba un papel distinto, que hoy ya no es ese, pero creo que debemos de tener una visión poco posesiva y poco exclusivista en cuanto al papel que podemos jugar entre todos para seguir apoyando el proceso. Creo sinceramente que en ese sentido la actual Administración norteamericana, que tiene una concepción menos posesiva del proceso, puede entender y apoyar que haya una participación más activa de otros actores en presencia y en particular de la Unión Europea. En cualquier caso, la actitud de la Administración norteamericana es cada día de mayor implicación, cosa que yo celebro. Desde una actitud inicial de distanciamiento de lo que había sido el fuerte intervencionismo de la administración Clinton, se va yendo cada vez más a una mayor implicación y a un mayor compromiso. La actitud del Gobierno de los Estados Unidos respecto a las incursiones del ejército israelí, tanto en Gaza como en Cisjordania, así lo atestiguan. Son suficientemente recientes como para que lo pueda decir en estos términos. Hay que seguir hablando entre todos, hay que coordinar nuestras posiciones, nuestras actuaciones, seguir insistiendo en que, a corto plazo, lo que hay que hacer es buscar una solución a la actual situación de violencia, utilizar los mimbres que tenemos, el documento

jordano-egipcio, seguir insistiendo en la conveniencia de que haya conversaciones entre los responsables de seguridad de ambos bandos, seguir estableciendo claramente los límites que cada parte no puede sobrepasar y expresarlos con total rotundidad y procurar crear las condiciones para que se recupere la confianza que hoy se ha perdido, no diré totalmente, pero casi.

Esta es la situación, señorías. No puedo añadir grandes cosas más. En términos generales, lo que se ha expresado es una clara coincidencia de criterios y les agradezco su atención y su comprensión. Sería muy bueno que en la medida en que los acontecimientos evolucionaran, tanto en sentido positivo como en sentido negativo, volviéramos a debatir sobre estas cuestiones en esta Cámara.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor ministro, por la comparecencia ante esta Comisión para exponer, a petición propia, el presente y el futuro del proceso de paz en Oriente Medio, agradeciendo la profundidad, la extensión y la claridad de sus reflexiones y de sus planteamientos que indican, una vez más, no sólo la preocupación sino el compromiso del Gobierno de España por la cooperación en tan importante proceso de paz.

Señorías, se levanta la sesión.

**Eran las doce y treinta minutos del mediodía.**

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**